

EDITORIAL

LA EDUCACION FISICA EN CRISIS

Para cuando estas líneas salgan a la calle, se habrá producido uno de los hechos políticos más importantes de nuestra historia en los últimos años.

Por ello, plantear un tema que por mucha importancia que para nosotros, y unos pocos más pueda tener (no deja de ser mera anécdota en el contexto de la problemática política del país en estos momentos), resulta extremadamente difícil y peligrosamente inoportuno.

Sin embargo, hemos de convenir, que la grave crisis por la que ha pasado la Educación Física y menos el Deporte, en estos últimos meses, debiera servir de reflexión no tanto sobre lo que hemos dejado atrás sino y sobre todo por lo que se nos avecina.

Resulta en extremo difícil juzgar acontecimientos tan recientes y en especial si el que juzga ha participado de forma directa en los mismos. Pese a ello, creo interesante arrostrar los peligros que pudieran derivarse aunque no sea más que como mera definición de posturas, válidas aunque personales, —quizá más válidas por ello—, o de testimonio vivo y actual de unos hechos de los que a veces el tiempo puede dar una versión más equilibrada pero también más deformada.

De improviso la protesta, piénera y honesta, aunque apasionada (tenía que ser así siendo jóvenes) de unos cientos de estudiantes, ha servido para que saltara a las columnas de todos los periódicos del país o a las ondas de todas las emisoras de radio nacionales, la problemática de la educación física, una problemática arrastrada desde hace años, pero que nunca ha merecido tratamiento alguno por nuestros inefables medios de comunicación.

Ha sido precisa la interrupción de la normalidad académica en nuestros centros de formación del profesorado de educación física y la sustitución de la habitual alegría de su ambiente por el gesto hosco y el grito airado, para que los organismos responsables de estos centros y de la materia que en ellos se impartía cayesen en la cuenta que se estaba ventilando no sólo el futuro de unos educandos, sino sobre todo el derecho de la comunidad nacional a recibir una educación completa.

Ha sido necesaria la brusquedad de una situación límite para recordar a unos profesionales el que la mejor manera de defender unos derechos es con el ejemplo diario, con la calidad de la docencia impartida, con la responsable profesionalidad que sólo es capaz de proporcionar el amor por lo que se hace.

Se podrá aducir que en algunos casos la "protesta" ha sido manipulada por intereses ajenos totalmente a lo que en un principio fue su principal motivación: Es posible, y seguramente cierto, pero lo importante es la sana y santa indignación de los que hicieron suyas, con espíritu honesto y libre las justas reivindicaciones de una comunidad... A los que hayan aprovechado la situación para satisfacer apetitos personales o intereses partidistas, mi más profundo desprecio.

Ignoro cuál va a ser el futuro de la Educación Física en el país, como ignoro muchas cosas más de lo que aquél pueda depararnos en otros aspectos quizás más vitales. De lo que sí estoy seguro es de todo lo que se puede esperar con optimismo: aquéllo que nazca del amor por lo que nos rodea, de renuncia individual por el interés colectivo, de ilusiones de futuro sin odios irracionales ni añoranzas trasnochadas de pasado: pero también de todo lo que se puede esperar con pesimismo: la falta de generosidad, la carencia de espíritu comunitario, la escasa vitalidad para una realización como pueblo...

Es lamentable, pero la permanente sensación de inseguridad que anida en el fondo de tantos españoles desde siempre —y que se manifiesta de forma fehaciente en sus actos— sigue siendo una constante que, ojalá, deje de serlo en un próximo futuro.

En relación concreta con el tema de nuestra Editorial, es evidente que los últimos acontecimientos no han hecho otra cosa que poner de manifiesto algo que realmente estaba en el ánimo de todos los que hemos vivido de cerca el problema desde hace años: Diría que casi no puede hablarse sobre la crisis de algo que no existe, ni ha existido nunca. Todo lo más, podría decirse que estos acontecimientos han puesto al descubierto la no existencia de una Educación Física racionalmente planificada y el replanteamiento de unas nuevas bases de partida para el futuro.

El peligro puede residir ahora en pensar que la desaparición de unos organismos, que hasta muy recientemente dirigieron la educación física y el deporte en nuestro país, va a clarificar el porvenir de una y otro. —existen ejemplos concretos y recientes de todo lo contrario—. sobre todo porque la exclusividad mantenida durante años fue cómodamente aceptada por otros organismos o entidades eludiendo responsabilidades y juicios críticos.

El peligro puede estar también en creer que la problemática de la educación física es tema que interesa a todos, cuando la realidad es que su interés se centra en unos pocos, representando para la mayoría el reclamo publicitario en el juego político, o un artículo más en la larga lista de bienes de consumo exigibles.

Con toda sinceridad, me da la impresión de que son muchas las cosas que han de cambiar en este país antes de que sean una realidad los objetivos por los que en los últimos meses se ha combatido, pero quizás lo más importante sea en el futuro la perseverancia en la lucha, la honradez de las conductas y la consecuencia en los actos.

J. G.